



El remedio para la ansiedad

[Audio del Sermón](#)

[Ayuda Visual](#)

Mateo 6.25-34 (RVR60)

²⁵Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?²⁷¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?²⁸Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan;²⁹pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria⁹ se vistió así como uno de ellos.³⁰Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?³¹No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?³²Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

³⁴Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Hay dos palabras griegas que comunican la idea de ansiedad. Una (⁵⁰¹⁵) se traduce “turbarse” (comp. [Juan 14:1](#)) y significa “ser sacudido o agitado”. La otra (³³⁰⁹) es “afanarse” y se encuentra en este párrafo. Significa “ser dividido”, o “partido”. La ansiedad por las cosas que uno necesita para sustentar la vida en el día de “mañana” puede literalmente dividirlo en dos. Por un momento piensa: “Puedo confiar en Dios para proveer para mis necesidades.” Luego, duda de la provisión de Dios. Este es uno de los dilemas más frecuentes para muchos creyentes. La voluntad de Dios no es que sus hijos vivan en un estado de ansiedad. Este párrafo presenta el antídoto divino para evitar la ansiedad en los súbditos del reino. Primero, Jesús prohíbe la ansiedad, luego señala su causa, destaca cinco razones en contra de ella y termina declarando el principio general que debe guiar a los siervos del Rey.

Por tanto os digo (v. 25) es una expresión que introduce un párrafo con el que concluye la línea de pensamiento anterior. Jesús emplea un imperativo del tiempo presente con el adverbio de negación. Esta construcción prohíbe la *continuación* de una acción ya en progreso. Dicen en efecto: No **continuéis** afanándoos (v. 25). En cambio, la prohibición del v. 34 emplea el mismo

g⁹ **6.29:** 1 R. 10.4–7; 2 Cr. 9.3–6.

verbo, pero en tiempo pretérito indefinido. Quiere decir: *No comencéis a afanaros por el día de mañana*. Por estas dos prohibiciones, entendemos que no es la voluntad de Dios que ningún creyente experimente ansiedad por el sustento de la vida.

La causa de la ansiedad se encuentra en la expresión *hombres de poca fe* (v. 30). La “poca fe” era la causa del temor de los discípulos en la tempestad (8:26) y del temor de Pedro cuando se hundía en el agua sobre la cual acababa de caminar (14:31). La crisis económica, y la ansiedad resultante, es tema de conversación en casi todos los ámbitos. Sin embargo, Jesús indica que no hay “crisis económica” para el siervo de Dios, pero puede haber una “crisis de fe”.

En este párrafo encontramos cinco razones por las cuales el creyente no debe sentir ansiedad, o preocuparse sobremanera, por el sustento de la vida.

- ➔ Primero, la ansiedad es *innecesaria*. El Dios que creó las aves (mundo animal) del cielo se ocupa de proveer el sustento para su vida (v. 26). El que creó las plantas (mundo vegetal) provee para su sustento y hermosura. Jesús emplea un silogismo para grabar este mensaje en la mente de los discípulos: (1) Dios provee para aves y lirios; (2) el hombre vale mucho más que ellos (vv. 25b, 26b, 30b); (3) por lo tanto, Dios proveerá para los hombres.
- ➔ Segundo, la ansiedad *no es fructífera*, pues no produce resultados positivos. Por más que uno se esfuerce, no puede *añadir a su estatura un codo* (v. 27). Un codo es la distancia de la punta de los dedos al codo, o sea, aproximadamente medio metro. Algunos opinan que se refiere a añadir años a la vida. La ansiedad, en vez de prolongar la vida, suele acortarla.
- ➔ Tercero, la ansiedad es *incompatible* con nuestra posición como hijos de Dios. Un “gentil”, o pagano, tiene mucha razón para sentir ansiedad en cuanto a la vida y el sustento para la vida (v. 32). La ansiedad es una característica propia del incrédulo.
- ➔ Cuarto, la ansiedad de parte de un súbdito del reino es *indecorosa*, deshonra a su Padre celestial, pues indicaría que su Dios no quiere o no puede proveer para sus necesidades.
- ➔ Quinto, la ansiedad por las necesidades de mañana es *inoportuna*, pues carga hoy con las cargas que se deben guardar para mañana (v. 34). Produce una doble carga que aplasta. Jesús no quiere decir con esto que el creyente debe descuidar por completo las provisiones para su vida y su familia. Debe trabajar diligentemente y hacer planes para el futuro, sí; pero también debe reconocer que su Señor es el dueño del futuro. Provee alimento para las aves, pero no lo echa en el nido.

El versículo clave de este párrafo, y quizás del Sermón del monte, es el v. 33. Jesús subraya el principio que sirve para orientar la vida diaria y el servicio del súbdito del reino. La preocupación, o prioridad, número uno debe ser el “buscar el reino de Dios.” El mandato del Rey, la voluntad de Dios para todo súbdito del reino, es que busque el reino. Esta búsqueda debe ser *continua*, pues el imperativo está en tiempo presente, indicando acción repetida y continua. Debe ser una búsqueda *celosa*, pues el verbo en griego (²²¹²) significa “desear con una pasión, perseguir con celo, procurar de corazón, o buscar con afán. La búsqueda debe ser *concentrada* en el reino de Dios. En contraste, los gentiles concentraban su búsqueda en las cosas de esta vida (v. 32). La búsqueda debe ser *prioritaria*, la tarea número uno en la vida del

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 484-4486

creyente. Después de hacer una lista de todas las prioridades, es necesario decidir cuál es la número uno, y mantener el orden en todas las áreas de su vida.

La promesa del Rey (*y todas estas cosas os serán añadidas, v. 33*) es el antídoto para eliminar y evitar la ansiedad. Nuestra parte: someternos incondicionalmente al reinado de Cristo y buscar su voluntad. La parte de Dios: proveer todo lo que sea esencial para que nosotros cumplamos su voluntad. El siervo puede gozarse de provisiones abundantes, o soportar provisiones mínimas, pero serán en todo momento suficientes (ver *Filipenses 4:10–13*). No promete proveer “todas las cosas”, ni “todo lo que deseamos”, sino “todas estas cosas”. “Estas cosas” se refiere concretamente a las cosas recién mencionadas: comida y ropa. También es necesario observar oportunamente que debemos equilibrar esta promesa con la enseñanza de que el sacrificio, privación y aun la cruz también pertenecen al discipulado (*10:34–39*).